

CARLOS VEGA - LAURO AYESTARAN

La REVISTA MUSICAL CHILENA dedica este número a los dos grandes musicólogos y etnomusicólogos del continente sudamericano, el argentino Carlos Vega (1898-1966) y el uruguayo Lauro Ayestarán (1913-1966), quienes como apunta el musicólogo norteamericano, Dr. Robert Stevenson, en carta dirigida a nuestra publicación "no sólo comparten al morir la distinción de ser los más vastamente conocidos investigadores de sus respectivos países sino que, además, gozan de muchas otras características en común. De inmediato pueden establecerse los siguientes paralelos: 1) Ambos encontraron la fórmula para relacionar todas, o casi todas sus investigaciones, a la música de sus respectivos países; 2) Ambos combinaron sus papeles de etnomusicólogos con el de musicólogos historiadores; 3) Ambos han dejado una indeleble influencia como maestros, no sólo como investigadores; 4) Ambos acumularon bibliotecas privadas de formidable erudición; 5) Ambos se mantuvieron estrechamente ligados a los más importantes musicólogos del mundo; 6) Ambos tuvieron siempre tiempo para atender a los visitantes que, al llegar a Argentina y Uruguay, dependían de su orientación y guía.

La labor de Carlos Vega se concentró en el amplio dominio de la antropología cultural: las "ciencias humanas". Desde 1926, año en que entró a formar parte del Museo Argentino de Ciencias Naturales, se concentró en el estudio sistemático de la música folklórica y étnica, las danzas e instrumentos musicales de Hispanoamérica. Su entusiasmo lo impulsó a crear el Instituto de Musicología dependiente del Ministerio de Educación Argentina en 1931; hasta su muerte fue director de este organismo. Durante tres décadas realizó innumerables viajes a terreno a través de la Argentina, Chile, Perú, Bolivia y otros países sudamericanos recolectando un valiosísimo material y entrevistando a centenares de informantes. Desde 1933 a 1947 perteneció a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en la que dictó conferencias sobre folklore y en 1947 se le otorgó el Primer Premio Nacional de Historia y Folklore por sus importantes publicaciones. En 1957 viajó a Europa becado por UNESCO para proseguir sus estudios de monodia medioeval en las bibliotecas del continente. Sobre el tema dictó conferencias en París, Londres, Bruselas y Barcelona. Su extensa obra "La música de los Trovadores", en manuscrito a su muerte, será ahora publicada en la Argentina. Como nos comenta el Dr. Stevenson, en la carta ya citada: "es difícil juzgar la máxima contribución de Vega a la musicología histórica antes de que su "magnum opus" sobre monodia secular medioeval no haya sido editada. No obstante, difícil le habría sido justificar ante sí mismo o sus compatriotas los años de estudio y los gastos implicados si no hubiese estado convencido que en el Norte de Argentina existían notables supervivencias de la monodia secular medioeval que podían ser recolectados por el investigador de campo y grabadas en cinta magnética". Es un hecho que Vega

estaba convencido de la validez de su teoría; el método ideado por él de interpretación y transcripción de esta música se basó en sus profundos estudios sobre la música folklórica.

La primera publicación importante de Carlos Vega fue su transcripción de las canciones anónimas recolectadas en el Perú durante el siglo xvii por Fray Gregorio de Zuola ("La música de un códice colonial del siglo xvii, 1931), códice sobre el cual también escribió un interesante artículo en nuestra revista (Revista Musical Chilena, Año xvii julio-diciembre, 1962, N^{os}. 81-82). Sobre su dilatada producción publicamos, en este número, la primera recolección casi completa de la Bibliografía de Carlos Vega.

Lauro Ayestarán, profesor de Música Coral y de Historia de la Música en Enseñanza Secundaria, Director y organizador de la Sección de Musicología del Instituto de Estudios Superiores, crítico musical de "El País", Profesor de Musicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo, director del Departamento de Musicología del Museo Histórico Nacional de Uruguay y director artístico de la radioemisora estatal del SODRE, fue el más gran investigador de la historia musicológica, etnomusicológica y folklórica de su patria. Ayestarán, además, tuvo a su cargo la cátedra de musicología de la Universidad Católica de Buenos Aires.

Dentro del campo de la investigación, Ayestarán logró, en sus innumerables trabajos de campo, recolectar sobre dos mil grabaciones de la música folklórica uruguaya la que clasificó, analizó y transcribió cuidadosamente.

La primera publicación importante de Ayestarán fue "Fuentes para el estudio de la música colonial uruguaya" (1947); siguió a esta obra el primer volumen de su monumental "Historia de la música en el Uruguay" (1951), cuyo segundo volumen será ahora editado por la Sra. Flor de María Rodríguez de Ayestarán quien ha recolectado todo el material dejado por su marido, el que abarca el ámbito de la historia musical uruguaya hasta nuestros días.

Ayestarán comenzó a interesarse en el barroco musical a través de sus investigaciones sobre Doménico Zipoli en las que comprobó que el territorio de la Misión Jesuita a la que fue designado Zipoli abarcaba lo que ahora es Uruguay, o por lo menos una parte de este país, y que el músico y organista romano permaneció un tiempo en Uruguay antes de seguir a Córdoba donde murió. Sobre este tema publicó una monografía en 1941: "Doménico Zipoli, el gran compositor y organista romano de 1700, en el Río de la Plata". Nosotros también editamos su artículo "Doménico Zipoli y el barroco musical sudamericano" (Revista Musical Chilena, Año xvii, julio-diciembre, 1962 N^{os}. 81-82). Continuó sus investigaciones sobre el Barroco Musical Hispanoamericano con la transcripción de la ópera "La púrpura de la rosa" (Lima 1701), de Tomás de Torrejón y Velasco, y con sus importantes estu-



Carlos Vega y Lauro Ayestarán.

dios de una colección manuscrita de la Iglesia de San Felipe Neri en Sucre, Bolivia, que incluye obras desde 1680 a 1800.

La universalidad de Vega y Ayestarán será un modelo permanente para los investigadores jóvenes del continente. Ambos lograron comprobar, además, que un sólo hombre puede aunar y realizar varias disciplinas simultáneamente; su versatilidad y pericia será largamente recordada no sólo por los países que los vieron nacer, sus nombres y sus obras se han convertido ya en patrimonio glorioso de todo el continente.